

A LA GACETA DE MADRID

DEL SABADO 22 DE MARZO DE 1834.

ARTICULO DE OFICIO.

Parte del comandante general de las provincias Vascongadas al ministerio de la Guerra.

Excmo. Sr. Tranquillo por hallarme en el centro de las guarniciones que al radio de cuatro leguas circundan á esta ciudad, y de la columna móvil que estaba en Utielbarri Gamboa, puede V. E. figurarse la novedad que me causaría el decirme un vecino honrado á las ocho de la mañana del día 16 que esta poblacion se hallaba circundada de facciosos, sin haber tenido hasta entonces el menor aviso ni motivo para sospecharlo: muy al contrario, á la caída de la tarde del día anterior, tuve noticias de todas las guarniciones sobre diferentes puntos de servicio; pero los pueblos han guardado un profundo silencio para conmigo y con la diputación.

Con aquel aviso de mis órdenes, y lo mismo el gobernador de la plaza, para recibir una parte de la tropa en el Campillo que forma nuestra ciudadela, y la otra en la plaza vieja, donde me dirigí con tanta oportunidad que al atravesarla me hicieron ya fuego los facciosos de dentro de la poblacion; y habiéndose presentado en aquel acto la compañía de artillería con su capitán Don Francisco Trobiano que va á Pamplona, le previne permaneciesen en aquella actitud imponente mientras pasaba yo al cuartel de S. Francisco para volver, como lo hice, con la tropa que allí estaba por la calle del Arrabal á salir á la plaza vieja, donde se reunió todo aquello de que podía disponer; á cuya consecuencia destiné la compañía de artillería á cubrir la puerta de Navarra, y di orden al coronel D. Fermin Salado de que mandase aquel puesto adelantándose si era preciso para flanquear á los que amenazaban por el camino de Rioja: al coronel teniente coronel del regimiento infantería 3.º de línea D. José del Pozo que se me presentó en aquel acto con una partida, le hice formar en columna cerrada, único medio de imponer á los vándalos que habían forzado la barrera del camino de Castilla, y como por desgracia había solos unos 24 caballos de diferentes cuerpos, conociendo lo crítico de la situacion, dispuse que mi ayudante D. Miguel de Osma con otro de estado mayor D. Pedro Andriani, y el subteniente de artillería D. Antonio Bulnes se pusiesen á la cabeza de ellos; y en union con la tropa de Pozo, desalojaron á los facciosos con tal felicidad que Andriani, herido de un balazo en la pierna, no ofrece cuidado, y á Osma le mataron el caballo de dos balazos, pero tomando otro siguió acuchillando con sus compañeros al enemigo.

Cuando esto pasaba en el camino de Madrid, donde tambien se hallaron los urbanos, otra partida de infantería y de urbanos desembarazó las dos puertas de derecha é izquierda al edificio de la aduana, cargando á los facciosos hasta la Florida al grito de viva Isidro III; y habiéndolo presenciado, me fui al camino de Madrid para mandar que aquella tropa volviese flanqueando por la izquierda, y metiéndome por la Florida tuve la satisfaccion de encontrarme con el coronel del 3.º de ligeros D. Manuel Sanchez, quien, aunque enfermo, se me presentó para que le ocupase, como lo hice, pues que las circunstancias eran muy urgentes, y se necesitaba de un gefe de su caracter á quien confiar tan interesante punto; porque no podía desentenderme de los partes que me daba el estado mayor de que me amenazaban por los caminos de Rioja y de Navarra; volví á entrar en la ciudad para situarme en el ángulo que forman las casas apoyadas sobre el convento de Santa Clara, é hice que el teniente de artillería D. Juan Vasco y el subteniente de la misma arma D. Rafael Escudero bajasen del Campillo un cañon, que se situó en el camino de la Rioja tan oportunamente, que parapetados los facciosos en la venta llamada del Gallego, la abandonaron; y avanzando el cañon en proporción que lo hacia la infantería al cargo de Sanchez, y la caballería al del coronel D. Antonio Salquet, empezó desde entonces la retirada de los facciosos por un movimiento concentrado hácia las Neveras; los que habían llegado hasta el alto de Justicia se retiraron por la colina de Mendizabal; y los que se corrieron hasta Gamarra fueron contramarchando por Betoño y ermita de Santa Lucia hasta el teso dividido por el camino de Alcaya.

El adjunto estado manifestará á V. E. los muertos, heridos y prisioneros que tuvimos en el día 16; y es de observar que el oficial fue cogido en el camino para Maestú, adonde iba con una partida que volvió á la Plaza, y el artillero cayó con otro compañero en una salida, á quien rescatamos en la carga que les dimos en el camino de Navarra; porque precisamente por aquel punto se internaron en las casas, y desde ellas hicieron fuego á la compañía de artillería á cargo una seccion del joven Lasala.

Faltaría á los deberes de la gratitud y de la justicia, si no manifestase á V. E., para satisfaccion de S. M. la Reina Gobernadora, que el cuerpo de urbanos de esta ciudad disputaba los riesgos á la tropa, y que no han sido los que menos contribuyeron á la expulsion de los vándalos en la calle Nueva, de la que se habían apoderado en fuerza, y contra quienes el capitán de esta Mi-

licia D. Manuel Ciorraya se distinguió ayudando á la tropa para arrojarlos con serenidad y valentía, muy convencido del buen éxito.

En la puerta de Francia se hicieron iguales esfuerzos para apoderarse de ella; y aunque no lo presencié porque cuando llegué á aquel frente era general la retirada, me ha manifestado el gobernador D. Pedro de la Peña, que el ayudante de plaza D. Juan Conde se condujo con la bizarría y serenidad que le es característica. Todos los gefes y oficiales, tanto del estado mayor como retirados en esta plaza, los individuos de la hacienda militar, el auditor general del ejército, el de provincia, el diputado general é individuos de la junta, y el ayuntamiento, todos se me presentaron, ya en un punto ya en otro. Todos deseaban ser mandados y que los ocupase; y con decir á V. E. que vi muchas mugeres que en finos pañuelos conducian cartuchos para que yo los repartiese, le he manifestado cuanto puede ser mas grato á S. M. la Reina Gobernadora, porque verá que si hay una faccion oculta, enemiga del trono de su excelsa Hija, los hombres que piensan, los que ofrecen garantías, los que se ben adquirir honestamente el sustento con su trabajo, todos son suyos.

Del 4.º regimiento de la Guardia se me presentaron el coronel Le-Blois con otros dos oficiales, que con una partida de quintos acababan de llegar de Madrid, y han llenado los deberes militares con entusiasmo y lamentable pérdida del joven D. José Salazar, teniente de dicho cuerpo, que fue herido gravemente, y murió al día siguiente, con el consuelo de que haria yo presente á S. M. que deja una hermana, á quien pedía que la atendiese si le era grato su servicio.

De los vándalos hemos cogido 34 prisioneros, entre los cuales había 3 desertores del ejército, que sufrieron en el acto el rigor de la ley despues de recibir los consuelos espirituales por el vicario y el capellan de las Brigidás, que los confesaron. De las notas consta que se ha dado sepultura á unos 40 cadáveres facciosos, que se ha enterrado á otros en distintos pueblos, y que en ellos dejaron abandonados algunos heridos, llevándose otros.

Los partes parciales hacen honorífica mencion de cuanto llevo expuesto, y no dudo que V. E. la hará á S. M. la Reina Gobernadora, recomendándole muy particularmente las familias de los leales que han sido muertos.

Las facciones que intentaron sorprender esta ciudad han sido las de Navarra mandadas por Zumalacarreui y Eraso con cuatro ó cinco batallones y 200 caballos, y las de Alava al mando de Uranga y Villareal con tres batallones, que todos componian, segun unánime declaracion de los prisioneros, una fuerza de 5 á 600 hombres; pero en obsequio á la verdad por lo que yo mismo calculé observándolos en la retirada, me parece que de 30 á 3500 seria toda la fuerza, á no haber dejado oculto algun cuerpo que no se presentó á mi vista. Dios guarde á V. E. muchos años. Vitoria 19 de Marzo de 1834. Excmo. Sr. Joaquín de Osma. Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho universal de la Guerra.

Del estado que se menciona resulta que la pérdida por nuestra parte ha consistido en un oficial muerto y otro herido, con 3 individuos de tropa tambien muertos y 30 heridos, 6 contusos, 2 prisioneros, de ellos un oficial y 7 caballos entre muertos y heridos.

El mismo comandante general remite el parte siguiente que le ha dirigido el de Guipúzcoa.

Comandancia general de Guipúzcoa. Ejército de operaciones del Norte. 3.ª division. Excmo. Sr.: La necesidad de reprimir los horrores y vejaciones que los rebeldes guipuzcoanos causaban en todo el país, me obligaron á marchar sobre Vergara, con el fin de acelerar la incorporacion de la 2.ª brigada de la division de mi mando, que operaba en Vizcaya; y sin cuyo refuerzo ni podia obrar con seguridad de la victoria, ni cubrir el país del vandalismo de los revoltosos sino en una pequeña parte.

Habiendoseme reunido la 2.ª brigada en la tarde del día 15 marché al inmediato día 16 sobre Villafranca con dos compañías de voluntarios de la columna guipuzcoana, cinco del regimiento de línea de S. Fernando, el segundo batallon de Africa, el regimiento provincial de Chinchilla y 30 caballos del 3.º de línea y 5.º ligero, aproximándome con este movimiento á las posiciones de Lizarza, Leiza y Amezqueta, que ocupaban los rebeldes. Presumiendo que estos querian ponerse á mi espalda por medio de una marcha forzada al fin de la cordillera que separa este país de Navarra y Alava, hice avanzar á las compañías de la columna guipuzcoana al pueblo de Zaldivia en direccion de Amezqueta, estableciendo al regimiento de Chinchilla en Ichasondo, y de reserva á Africa en Beasain, me situé con las compañías de S. Fernando y la caballería en Villafranca, teniendo á mi inmediacion á los gefes de las dos brigadas con

brigadieres D. Gaspar de Jáuregui y el baron del Solar de Espinosa, para poder combinar mis ulteriores operaciones con mas prontitud.

A las diez de la noche misma tuvo aviso el brigadier D. Gaspar de Jáuregui que los tres batallones rebeldes, en fuerza de mas de 1800 hombres y dos compañías de guías del titulado comandante general Guibelalde, se habian reunido en Amezqueta; y corroborando mas este movimiento el objeto que presumia de que intentaban colocarse á mi retaguardia, di las competentes órdenes en la misma noche para impedirlo.

Las compañías de la columna guipuzcoana al mando del teniente Asura con otra de celadores á las órdenes del capitán Laza marcharon de madrugada sobre la ermita de Larrainza, situada cerca de Amezqueta, al pie del pico de Aralar, y pudieron contener la marcha de los rebeldes que se habian puesto en movimiento en direccion de Ataun, haciéndoles retroceder sobre Amezqueta, á cuya inmediacion tomaron posiciones al pie del escarpado y fragoso cerro de Aralar.

Las compañías de S. Fernando á las órdenes del brigadier D. Gaspar de Jáuregui rompieron el movimiento desde Villafranca sobre la misma ermita marchando por Zaldivia; á la media hora se dirigió al mismo punto desde Icha-sondo por Gaviria el brigadier baron del Solar de Espinosa con el regimiento de Chinchilla; y á las ocho, habiéndome reunido el batallon de Africa en Villafranca, me dirigí por Zaldivia con este batallon y la caballería, teniendo á mi inmediacion al jefe de la plana mayor el coronel D. José Maria Peon, á la citada ermita de la Rainza, á cuya cercania me reuní con los demas cuerpos que me habian precedido en la marcha.

Desde este punto pude observar perfectamente las formidables posiciones de los enemigos, que situados á derecha é izquierda del barranco de la Ferrería vieja al pie de la parte del cerro de Aralar denominado Valerdi por la izquierda nuestra, y Aritzaburu por la derecha, esperaban con confianza nuestro ataque, contando mas bien que en su valor en la clase de terreno que cubria sus espaldas, y ocultaba su cobardia con continuos parapetos. Eran verdaderamente inaccesibles sus posiciones; pero tenia soldados españoles á mis órdenes, y no era de dudarse el partido que debía tomar.

Ordené á las compañías de la columna guipuzcoana y la de celadores á las órdenes de D. Joaquín Mendiando atacar de frente la izquierda, y me complací al ver que despreciando el fuego mas vivo desalojaron al enemigo de su primera posicion, la que inmediatamente fue ocupada por dos compañías de Africa que desde este momento formaron la reserva de las de voluntarios y celadores. Estas continuaban repeliendo á los rebeldes de todos los puntos que intentaron defender hasta lo mas encumbrado del cerro, desde donde los rebeldes se dirigieron en precipitada fuga hácia Navarra en direccion de Azcarate y San Miguel.

Mientras las compañías de voluntarios y celadores daban nuevas pruebas de su valor y decision nunca desmentidos, las dos compañías de preferencia del denodado batallon de S. Fernando hacia vanos los esfuerzos del enemigo, que se retiraba por momentos abandonando con débil resistencia las horrosas posiciones que le ofrecia el terreno por cederlas á las bizarras compañías á que tantas veces han tenido que ceder la victoria: el ataque de estas compañías fue pro-

seguido por el regimiento de Chinchilla, que por un movimiento á nuestra izquierda amenazó abrazar la derecha del enemigo, y le decidió á abandonar sin resistencia su primera posicion. Las tres compañías de fusileros de S. Fernando con seis de Africa establecidas al pie del cerro de Valerdi, formaban la reserva de las compañías de ataque, y admiraban con placer el valor de sus bravos compañeros de armas, que persiguieron al enemigo en distancia de una legua en su victoriosa fuga.

Metidos los facciosos en lo mas fragoso del cerro dispersos en varias direcciones, era ya tan silenciosa una mayor persecucion, á mas que la mucha fatiga, particularmente de las compañías que tuvieron una parte activa en la accion, reclamaba se atendiese á algun descanso. En consecuencia mandé tocar alto, y á poco rato reunion, la que verificada, me dirigí sobre el camino que conduce de Amezqueta á Alegría, donde situé el batallon de Africa, habiendo hecho marchar sobre Villafranca las compañías de voluntarios y celadores, y confiné con las de San Fernando, el provincial de Chinchilla y la caballería sobre este punto.

Nuestra pérdida ha consistido en un celador muerto, 2 voluntarios y 2 cazadores de S. Fernando heridos, el uno de ellos gravemente. Los paisanos de Amezqueta dicen han encontrado en el campo varios muertos, entre los que cuentan uno de los cabecillas que conducian en parihuelas, y gran número de heridos que trasportaron á Beleu.

La conducta de los brigadieres D. Gaspar de Jáuregui y el baron del Solar, la del jefe de la plana mayor D. José Maria Peon, la de todos los oficiales de ella, y de mis ayudantes de campo D. Bernardo Senosiain y D. Victoriano Bragado, la del teniente de ingenieros que me acompaña D. José Irizar, y la de los Sres. jefes y oficiales y tropa nada me han dejado que desear, y puedo asegurar á V. E. que tan dignos oficiales y soldados dejara siempre en el mejor lugar el pabellon de las armas españolas.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel divisionario de Tolosa 17 de Marzo de 1834, á las diez de la noche. Excmo. Sr. Fernando Butron. Excelentísimo Sr. comandante general de las provincias Vascongadas. Es copia. Osma.

Con la misma fecha del 19 del actual dice el expresado comandante general de las provincias Vascongadas, que el 4.º regimiento de la Guardia Real de infantería y los cazadores á caballo de la Guardia Real que habian venido de Vizcaya salieron para Salvatierra, debiendo unirse al general Lorenzo, que habiendo acudido al socorro de Vitoria detuvo su marcha al saber que no era necesario, y varió de direccion sobre los facciosos, hallándose el mismo 19 en Alzama.

El 16 marchaba el brigadier Espartero sobre Guernica, persiguiendo los restos de la faccion de Vizcaya, con el fin de evitar que se rehagan.

El 20 debian salir de Vitoria para Castilla los prisioneros hechos en aquella ciudad, con los demas que en ella habia, para ser conducidos á un puerto, y de alli á Ultramar.

A Búrgos deben llegar de hoy á mañana las tropas que van marchando alli desde Zamora.